東海大学紀要

語学教育センター

THE BULLETIN OF LANGUAGE EDUCATION CENTER
TOKAI UNIVERSITY

Vol. 3, 2024

目次 CONTENTS

学術論文 Articles

Las etimologías de las palabras del *DLE* con origen chino y sinocélico
.....Santiago J. MARTÍN CIPRIÁN.....1

研究ノート Research Notes

L'Immigration japonaise dans l'État du Paraná (Brésil) après la Seconde Guerre mondiale : les *Cotia Seinen* et la communauté *nikkei* de Castro
.....Anthony DO NASCIMENTO.....19

Las etimologías de las palabras del *DLE* con origen chino y sinoxénico¹

Santiago J. MARTÍN CIPRIÁN²
Universidad Tokai

Abstract

This article proposes a revision of the etymology of the words of Chinese or Sinoxenic origin (Korean and Vietnamese) that appear in the *Dictionary of the Spanish language* (DLE). In it, the etymons proposed in the *Dictionary* are confirmed, or, where appropriate, they are corrected or new ones are provided; In addition, the use of the most common spelling systems in sinological studies is proposed. The main intention of this work is to provide a guide that facilitates the work of the lexicographer when preparing etymologies, both for the DLE and for the historical dictionaries of the Spanish language.

Keywords: Chinese language, Spanish language, DLE, Lexicography, Historical Linguistics.

1. Introducción

El artículo que tiene el lector ante sí es el tercero de una serie sobre las etimologías de las palabras procedentes de las lenguas de Asia oriental que aparecen en el *Diccionario de la Real Academia Española (DLE)* en los que venimos trabajando durante los últimos tiempos. Nuestra intención en un principio era solamente escribir los dos anteriores, que tratan, respectivamente, del léxico sino-japonés y del patrimonial nipón (Martín Ciprián, 2023 y en prensa). Cuando acabamos el último, tras realizar, por

¹ El autor quiere dedicar este artículo al Prof. Julio Borrego Nieto, *dominus Iulius Agnus Nepote*. Con ello pretende agradecer y dar público testimonio de su larga deuda para con él; pues no fue otro sino el Prof. Borrego quien le inculcó el virus del vicio malo de la sintaxis, quien le llevó a ver, en su ya lejana juventud, que preocuparse por la estructura de las oraciones era una labor tan apasionante y fundamental como debe de ser la de escrutar los mecanismos que mueven la materia primera que nos hace a todos; un misterio este último del que, por otra parte, quién sabe si al final (*In principio erat uerbum*) no vayamos a encontrar su respuesta precisamente entre los intrínquilis y los laberintos que nos esconde la sintaxis. Gracias, Julio, por el ejemplo, la pasión, el cariño y el respeto que recibimos de ti entonces y siempre.

² Miembro del GIR "Humanismo Eurasia" (USAL).

mera curiosidad, una búsqueda en el *DLE* de las palabras de origen estrictamente chino y de las otras lenguas sinoxénicas, aparte del japonés, comprobamos con sorpresa que el número de estas era mayor del que habíamos esperado; teníamos el prejuicio de que el léxico de origen chino era escasísimo en nuestro idioma, pero, como verá el lector, no es de ningún modo así. También nos sorprendió comprobar que, contrariamente a lo que sucedía con los japonanismos, las etimologías de los sinismos, coreanismos y vietnamismos presentaban casi todas deficiencias notables que en adelante detallaremos. Eso nos llevó al convencimiento de que nuestro trabajo era bien necesario y tal vez hasta urgente: el que las palabras que proceden del idioma vivo más antiguo de la humanidad (juntamente con el griego) y más utilizado del orbe estuvieran en un estado tan triste en el diccionario principal de nuestro idioma, el *DLE*, constituía sin duda una vergüenza para nosotros, los que nos comunicamos en aquel que le sigue en número de hablantes de cualquier lengua materna de la tierra³.

Tomamos entonces la determinación de emprender este trabajo con un espíritu muy diferente al de los dos anteriores: si en aquellos habíamos adoptado perspectiva de orientalista y nuestra labor se había visto encaminada a escudriñar las últimas etimologías de esas palabras entre los estratos primeros de la lengua, del chino antiguo, por un lado, y del protojaponico y el protojaponés, por otro, aquí nuestra labor iba a ser diferente, y esa no era sino enderezar tales etimologías, enmendando los errores a la hora de determinar los étimos y unificando los sistemas de transcripción, usándolo siempre de la forma más coherente posible.

En efecto, estas han sido las dos deficiencias principales que hemos encontrado en las etimologías existentes de esas palabras en el *DLE*: primero, una proporción importante de ellas adolece o bien de etimologías erróneas o bien incompletas. Aquí van varios ejemplos: el portugués *cha* no procede verdaderamente del chino *te*, sino de una forma *chá*; es realmente difícil sostener que *jangua* tiene como origen el chino *chun* ‘barco’, o que *satén* procede de un *seta* ‘cerda’ latino y no de *Zajtûn*, como ya nos

³ En diciembre de 2022, cuando habíamos terminado este artículo, llegó a nuestro conocimiento la tesis doctoral que Yifan Zhang había presentado en la U. de Granada en abril de ese mismo año. Este es un trabajo extraordinario y valiosísimo, que deberá tener muy en cuenta toda persona que quiera entender cabalmente los sinismos en español. En un primer momento consideramos que este artículo nuestro ya carecía de sentido. No obstante, después de leer la tesis del Dr. Zhang, llegamos a la conclusión de que no era así, ya que en algunos casos nuestras opiniones diferían en detalle de las suyas. Después de revisar este trabajo e incorporar todo el caudal de información valiosa que esa tesis nos proporcionaba, lo hemos reescrito en gran parte y lo presentamos aquí en versión definitiva.

enseñaron Joan Corominas y José Antonio Pascual (*DCECH*, s.v. *satén*). En segundo lugar, para transcribir la lengua china no existía un solo sistema dentro del *Diccionario*, sino varios, de tal modo que a veces nos resultaba difícil comprender a qué étimo chino se refería el lexicógrafo con lo que notaba en alfabeto latino en ciertas entradas: aún ahora desconocemos a qué lexema se refieren exactamente el *long* del *long čuen* en *lorcha* o el *kôe* de *kôechiap* en *kétchup*.

Este asunto de la transcripción sin duda merece que nos extendamos un poco en un artículo en el que se trata de una lengua, como el chino, en particular, o de las orientales, en general. Desde nuestro punto de vista es algo realmente desafortunado el que los medios de comunicación occidentales, desde los años setenta para acá, hayan adoptado el sistema chino *pīnyīn* 拼音 como general, sustituyendo al Wade-Giles, que representaba mucho mejor que aquel los sonidos del idioma chino desde la perspectiva del hablante del nuestro. El *pīnyīn*, que nosotros sepamos, aunque también se arguyó por parte de sus inventores que facilitaría el aprendizaje de la lengua por parte de los extranjeros, tuvo básicamente la intención de ser un sistema de escritura *de chinos y para chinos*, con dos funciones principales: servir como auxiliar en la escuela para la enseñanza básica y media y ser utilizado en la clarificación de las lecturas del *pǔtōnghuà* 普通话, la 'lengua común', entre aquellas gentes que tenían, como nativos, «dialectos» diferentes al mandarín o incluso idiomas no sinóticos. Esa es su función y sirve perfectamente para ella. El Wade-Giles, por otro lado, tenía la suya: representar de la forma más cercana posible a oídos occidentales los sonidos del chino, una función que realizaba razonablemente bien. Intercambiar funciones entre esos sistemas, desde nuestro punto de vista, no tenía sentido. Un ejemplo conocido por todos servirá: el nombre del político escrito en la grafía moderna 毛泽东 se pronuncia, según el AFI, [mäu.tsʂ.tón]. En Wade-Giles *Mao² Tsé²-tung¹* y en *pīnyīn Máo Zé Dōng*. Si un español lee en voz alta esta última grafía, tendremos algo así como [mao θe dong], un resultado muchísimo más distante de la pronunciación real que el [mao tse tung] que obtendríamos usando el Wade-Giles. Para un niño chino que está aprendiendo a leer tiene mucho sentido que un sonido sordo no aspirado, como [t], se escriba con un grafema <d> y que uno aspirado [t^h] se note con una sola letra <t> y no con dos; pero para un occidental no ducho en la lengua del *país del centro* no, porque pronunciará mal los dos sonidos.

Esta situación que hemos expuesto, causada al adoptar el *pīnyīn* como transcripción oficiosa del idioma chino los medios de masas de Occidente tras el deshielo de las relaciones con la China comunista, nos lleva a nuestro dilema particular: ¿qué hacer,

emplear este y confundir al lector español con respecto a los valores fónicos auténticos del idioma chino o volver al Wade-Giles, un sistema por desgracia en retirada ya en casi todos los ámbitos, confundiéndole también entonces, porque este no se usaría casi más que en las etimologías del *DLE*? Nosotros, entre lo malo y lo peor, después de considerarlo mucho y cambiar nuestra opinión varias veces, nos hemos quedado con lo malo y hemos optado por transcribir la lengua china en nuestro trabajo principalmente haciendo uso del *pīnyīn*. Tenemos la confianza de que el lector preocupado fácilmente podrá acceder a una tabla de conversión de lecturas, por ejemplo en internet, y así estar al cabo de la calle del modo de interpretar correctamente ese sistema. Con respecto a los otros «dialectos», como el cantonés, que sirve de base a muchos de los préstamos, hemos decidido usar también el *pīnyīn* oficial para ellos y, además, hemos incluido, cuando nos ha sido posible, una transcripción al AFI que haga por lo menos reconocible al lingüista los sonidos de los que estamos tratando.

Nuestro propósito, como apuntábamos arriba, ha sido poner en manos del lexicógrafo y del historiador de la lengua un instrumento que le permita realizar su trabajo. Para ello hemos utilizado una bibliografía más heterogénea en este artículo que en los otros dos anteriores.

La metodología ha sido la siguiente: primero hemos recopilado todas las palabras de origen chino (auténtico o supuesto) que aparecen en el *DLE*, ya sean procedentes de ese idioma o de las lenguas sinoxénicas (a excepción del japonés, que, como decimos, ya hemos comentado anteriormente), es decir, el coreano y el vietnamita. De la primera hemos encontrado dos palabras: *coreano* y *taekwondo*. De la segunda solo una: *vietnamita*. En segundo lugar, debajo de las etimologías propuestas en el cuerpo de cada una de las entradas del *DLE*, hemos redactado las nuestras. Por fin, inmediatamente después, hemos intentado aclarar estas. Somos conscientes de que esas etimologías elaboradas por nosotros son en algunos casos demasiado extensas para ser utilizadas en el *Diccionario*. No obstante hemos preferido pecar de prolijos antes que de parcos y hemos decidido que nuestra labor era aclarar, no elegir, qué información se había de mantener en cada una de las entradas del *DLE* y cuál no en tan breve espacio como es el que dispone el lexicógrafo. Labor suya será la poda dentro de nuestras propuestas, si al final considera que estas son válidas.

Hay dos puntos en los que nos hemos separado de las etimologías al uso en el *DLE*. Uno de ellos es que hemos incluido sinogramas y otras escrituras originales, como el coreano *hangul* o el *nagari* del sánscrito.

El segundo punto en el que nos hemos apartado del uso académico es en presentar etimologías también para los gentilicios o, más bien, para los topónimos

correspondientes a esos gentilicios. Obviamente cuando se habla de *pequín* (un tejido) es necesario anotar en la etimología que su origen está en el nombre de la capital *Pekín*; pero cuando se habla de *nanquín* (otro tipo de tela) creemos que es informativo para el lector el conocer que el significado de *Nankín* es ‘capital del sur’, contrastando también con la ‘capital del norte’, que es Pekín, y que ese paralelo hace, probablemente, que en nuestro idioma pronunciemos [nanʔ'kin] y no [nanʔ'tʃin], lo que con toda seguridad diríamos si no fuera por el paralelismo del que hablamos. Qué pretendemos decir con esto confiamos que se entenderá cuando se lean los párrafos que dedicamos a esas dos palabras.

Queremos terminar esta introducción aclarando algo que creemos muy importante: arriba afirmamos que nos sorprendió el que las etimologías de las palabras que ahora vamos a glosar presentaran casi todas deficiencias notables. Al decir esto solo pretendemos constatar un estado de cosas pasado, pero, por otro lado, natural y lógico: de ningún modo el autor de estas líneas quiere que se lea esa afirmación con un tono de reproche que sirva de desdoro del trabajo extraordinario, denodado y enormemente meritorio que han venido realizando los lexicógrafos de la RAE a lo largo de los siglos. Ese estado de deficiencias del que hablamos era el natural en un país y en una cultura en los que los estudios asiático-orientales no existían en absoluto y el mero hecho de que esas palabras no carecieran de etimología, sino que las tuvieran, aunque fueran mejorables, indica la preocupación y el afán de quienes las elaboraron por atender a estas lenguas que nosotros tanto amamos, un afán que nos habla desde el fondo de los siglos de los grandes valores metodológicos que ellos sostenían (y sostienen) y del que nosotros queremos sentirnos herederos.

2. Glosario⁴

aceituní¹

"Del ár. *azzaytūnī*, gentilicio de *zaytūn*, adaptación del nombre de la ciudad china de Tsö-Thung".

Del ár. *zajtūnī*, gentilicio de *Zajtūn* '(la ciudad) de los olivos', nombre usado por los árabes para el puerto de Quánzhōu 泉州. Esta palabra es traducción aproximada del apelativo dado antiguamente en chino a esa ciudad, *Citóng chéng* 荊桐城 'ciudad de los árboles del *tung*', (*Erythrina variegata*).

El material básico para la elaboración de esta etimología aparece en el primer

⁴ La estructura de las entradas de este glosario es la siguiente: primero, en negrita, aparece la palabra glosada; inmediatamente debajo, la etimología que aparece en el *DLE*; finalmente, el comentario del autor.

tomo del *DCECH* (s. v. *aceituní*). Se ha completado la información con Kauz (2010, p. 145). Yifan Zhang (2022, p. 302) la confirma.

cantón²

"De *Cantón*, ciudad de China, hoy Guangzhou".

De *Cantón*, ciudad de China, hoy *Guǎngzhōu* 廣州 (廣州 en grafía tradicional).

La pronunciación en castellano procede del cantonés *gwong² dzau¹* [k^wɔ:ŋ².tɕəu¹], seguramente a través de la forma del port. *Cantão*, con una nasalización de la vocal final producida por la *n* en la que termina la sílaba anterior.

caolín

"Del fr. *kaolin*, y este del chino *kaoling*; literalmente 'alta colina', nombre de una montaña del norte de China, donde se encontró".

Del fr. *kaolin*, y este del chino *Gāo lǐng* 高嶺, literalmente 'alta colina', nombre propio del lugar del norte de China donde se extrajo por primera vez.

Etimología mejorada gracias a *DCECH* (s. v. *caolín*).

cení

"Del ár. hisp. *ṣīni* 'latón'¹, este del ár. clás. *ṣīnī*, y este del pelvi *čīnī* 'chino'²".

Del ár. hisp. *ṣīni* 'latón', este del ár. clás. *ṣīnī*, y a su vez del pelvi *čīnī* 'chino', que seguramente proceda del nombre de la dinastía china Qín 秦.

En *DCECH* (s. v. *cení*). La afirmación de que el pelvi *čīnī* proceda del chino *Qín* es una conjetura nuestra basada en lo que sabemos de la evolución fónica de los préstamos del chino a las lenguas cercanas y en la etimología de *China* y *sínico*.

cha

"Del port. *cha*, y este del chino *te*".

Del chino 茶 *chá*, transmitido al español de Filipinas y de la América hispana.

De *DCECH* (s. v. *cha*) y también confirmado con Yifan Zhang (2022, pp. 158 ss).

champán¹

"Del malayo *čampán*, y este del chino *san pan* 'tres tablas'".

Del malayo *sampan*⁵, seguramente a través de un portugués *champana* y *champane*. Tiene el mismo origen que *sampán*.

Yifan Zhang (2022, p. 289) confirma detalladamente esta etimología.

charol

"Del port. *charão*, y este del chino *chat liao*".

Del port. *charão*, y este quizás del cantonés *ced¹liu⁶* [tsh^het¹.li:ŋ⁶] 漆料 (*qī liào* en mandarín), de *ced¹* 漆 'barniz, laca' *yliu⁶* 料 'material, sustancia'.

Aparece así en *DCECH* (s. v. *charol*). La identificación del *čat-liao* de Corominas y Pascual con el cantonés *ced¹liu⁶* 漆料 es nuestra y podría ser errónea. Yifan Zhang (2022, p. 170) coincide con nosotros en la identificación de la palabra, pero no en las dudas. Da como origen una forma dialectal (que desgraciadamente no identifica) *cat¹liu²*, correspondiente al mandarín *qīliào* 漆料, como nosotros proponemos siguiendo al *DCECH*. Ambas propuestas son verosímiles y es difícil determinar cuál es más plausible.

chifa

Sin etimología en el *DLE*.

Del chin. *chīfàn* 吃饭 (喫飯 en grafía tradicional), literalmente 'comer arroz'.

Esta etimología la hemos encontrado en Zapata Acha (2006), si bien Yifan Zhang (2022, pp. 180 ss.) documenta una amplia bibliografía. Este último autor propone: "Del

⁵ La naturaleza de la *s* inicial de las lenguas malayopolinesias históricas es controvertida. El antiguo fonema /s/ del austronesio -notado como *S en la mayor parte de la bibliografía, por ejemplo en Blust (2013: 561)- sufre una evolución *S > *h en su paso al malayopolinesio. Entonces se supone que un fonema palatal /ç/ o /ç/ o quizá postalveolar /ʃ/ (generalmente escrito como *s) pasa a una posición más adelantada, ocupando el espacio de la antigua *S. La cronología exacta de este proceso es discutible y hay opiniones diversas. Pudiera ser que la naturaleza de la *s malayopolinesia fuera palatal y que el adelantamiento se produjera ya en las lenguas históricas, con diferente cronología. Prueba de esto sería la alteración morfofonológica siguiente en malayo: *meN- (prefijo verbal activo) + *salin 'cambiar' > *meN-salin > meñalin 'traducir' y no **menalin (Adelaar 1992: 9). En varias inscripciones del malayo antiguo se pueden constatar fenómenos que solo se explican postulando una naturaleza palatal para ese fonema.

chino yue *sik⁶faan⁶* 吃饭". Es claro que, habida cuenta de la procedencia del sur de China de la mayor parte de los emigrantes a Perú, el origen de esta palabra ha de encontrarse en alguna variedad meridional, pero nos parece que será difícil determinar con exactitud cuál.

chinchín³

"Del ingl. *chin-chin* y este del chino *ching-ching*".

Del ingl. *chin-chin*, y este del chino *qǐng qǐng* 請請, reduplicación de *qǐng* 請 'por favor'.

Esta etimología aparece en varios diccionarios de lengua inglesa desde finales del siglo XIX, notablemente en el *OED*. Encontramos en varias fuentes de internet (en *Wikipedia*, por ejemplo) la adscripción del origen al «dialecto» wu con el argumento de que la final velar [ŋ] pasa a dental [n] en wu. Por un lado, esto no es del todo correcto, puesto que 請 'por favor' en wu se pronuncia /tɕ^hɿŋ²/, con una final palatal [ɿ]. Por otro lado, la evolución [ŋ > n] se produce también en otros «dialectos», como en algunos hablados en Taiwán, por ejemplo los de Minnan 閩南, por lo que el origen de *chin-chin* bien podría estar ahí. Finalmente, incluso en algunos dialectos del mandarín esa nasal final tiene pronunciación dental, aunque no en la lengua de Pekín ni en la versión estándar del chino. No obstante, no creemos que se pueda descartar que este posible origen chino sea una etimología popular transmitida de diccionario a diccionario desde antiguo y en las lenguas europeas el auténtico sea meramente onomatopéyico. Yifan Zhang (2022, pp. 185-186) propone la misma etimología que el *DLE*, si bien también apunta la posibilidad de que se trate de una onomatopeya.

chino², na

Sin etimología en el *DLE*.

De *China*, país de Asia oriental, y este del sánscr. *Cīna* चीन, a su vez posiblemente del nombre de la dinastía Qín 秦.

El origen sánscrito de esta palabra aparece en muchas fuentes y diccionarios en particular, de nuevo, en el *OED*. En Marco Polo está ya *Chin*. Puesto que en el estrato sino-japonés más antiguo, el *go'on* 呉音 y en sino-coreano, ambos más o menos de época similar (entre los siglos VI y VIII), encontramos *jīn*, esto es, una fricativa palatal sonora, producto del chino medio /dzin/ según Baxter y Sagart (2014) y [dzjɛ̃n] según Karlgren (1957), ese supuesto préstamo al sánscrito se debió de haber producido no desde

el chino medio temprano, sino desde un estadio de lengua posterior. En el estrato sino-japonés *kan'on* 漢音 vemos *shin*, con una consonante fricativa, no africada. En *sō'on* 宋音 encontramos ya la africada palatal sorda *chin*, por lo que el préstamo de ese *Chin* ha debido ser posterior al siglo X, que es cuando comienza la oleada de términos sino-japoneses que constituyen el *sō'on*.

Es bien posible que *Chin* fuera una denominación extendida del *imperio del centro*, por lo menos en los países periféricos a la esfera sinítica, los de Asia Central y Meridional, y que la etimología que atribuye al sánscrito la transmisión a los idiomas europeos de esta palabra se deba sencillamente al prestigio que como lengua de cultura adquiere esta en Europa a partir del siglo XVIII gracias a William Jones y a sus continuadores en los estudios lingüísticos indológicos⁶.

confuciano, na

Sin etimología en el *DLE*.

De *Confucio*, y este de *Confucius*, nombre latino dado por los primeros misioneros europeos en el siglo XVI a Kǒng Fūzǐ 孔夫子 ('maestro Kǒng').

coreano, na

Sin etimología en el *DLE*.

De *Corea*, país de Asia Oriental, denominación esta de la dinastía Goryeo 高麗, a su vez nombre tomado de la anterior, Goguryeo 高句麗. Esta última palabra es un compuesto de tres lexemas siníticos con el significado de 'alto', 'educado y modesto' y 'hermoso', respectivamente.

Esta etimología está basada en Pratt y Rutt (1999). No obstante ellos afirman que *Goguryeo* 高句麗 procede de una palabra nativa que significa 'alto y hermoso', aunque no especifican más ni aclaran esa afirmación. Puesto que tanto la lectura como el significado de 高句麗 son perfectamente compatibles con un origen sino-coreano, no nos parece que, ante la falta de evidencias contrarias, sea prudente cuestionar este origen y proponer uno exclusivamente patrimonial coreano. Interpretamos las lecturas del sino-coreano siguiendo a Qian (2018).

⁶ Agradezco al Prof. Francisco Rubio Orecilla (USAL) las ideas aportadas para la elaboración de esta etimología. Por supuesto que los errores que subsistan en ella son atribuibles a nosotros y no a su aportación.

dazibao

"Del chino *dàzìbào*, de *dà* 'grande', *zì* 'carácter' y *bào* 'periódico'".

Del chino *dàzìbào*, de *dà* 大 'grande', *zì* 字 'carácter' y *bào* 报 (報 en escritura tradicional) abreviación de 报纸 *báozhǐ* (escr. trad. 報紙) 'periódico'.

ginseng

"Voz ingl., y esta del chino *jēn shēn* 'planta hombre'".

Voz ingl., y esta de la pronunciación de algún «dialecto» chino meridional de lo que en mandarín es *rén* 人 'persona' y *shēn* 'planta (de *ginseng* o similar)' 蔘.

La consonante primera de 人 'persona' en mandarín no es una rótica [r] o [ʀ], como se podría pensar viendo la transcripción *rén* al *pinyin*, sino una fricativa retrofleja sonora [ʒ]. La pronunciación en ese «dialecto» [ʒən²] (Duanmu, 2000) nos parece que convierte a esta forma en un étimo muy coherente como base para interpretar la primera sílaba de este préstamo al inglés ['dʒɪnsɛŋ] (*CDO*).

Con respecto la nasal velar final, tenemos dos opciones: asignarla al «dialecto» wu (en la lengua de Shanghai encontramos [-ŋ]) o la de Taiyuan (donde se habla un dialecto del mandarín), con el mismo resultado [-ŋ]. Como Taiyuan es una zona periférica del mandarín, es poco probable que haya servido como forma origen del préstamo, por lo que es más coherente inclinarnos por el wu.

Siendo esto así, la única opción que nos queda es el wu. En Shanghai encontramos para 人 'persona' una forma [ʒen⁴]. La fricativa [ʒ-] en principio no nos parece una base muy plausible para la africada [dʒ-] del inglés. Cuando escuchamos la grabación de una nativa de ese [ʒen⁴]⁷ comprobamos que en efecto se trata de una africada, pero sorda y encima aspirada [ts^h-].

Por lo tanto, la nasal final nos indica que hemos de buscar el étimo en un «dialecto» del sur, pero lo cierto es que no encontramos, en esa zona dialectal, ninguna forma histórica de 人 'persona' que nos pueda servir como base. Así pues, solo nos queda asignarla a un "indeterminado «dialecto» del sur".

Yifan Zhang (2022, p. 219) propone como origen del étimo el "geolecto min del sur *lin²sim¹*". Bien pudiera ser, pero también en ese caso resulta difícil comprender la

⁷ <https://humanum.arts.cuhk.edu.hk/Lexis/lexi-mf/dialect.php?word=人>

pronunciación africada de las lenguas europeas.

Hongkonés

Sin etimología en el *DLE*.

De *Hong Kong*, del cantonés *Hoeng¹ gong²* [hœ̃:ŋ¹.kɔ:ŋ²] 香港, literalmente 'fragante puerto' (*xiāng gǎng* en la pronunciación del mandarín).

jangua

"Del chino *chun* 'barco'".

Posiblemente variante de *jangada*.

Se nos hace muy difícil explicar una evolución hasta el castellano *jangua* desde el chino *chuán* 船 (o incluso desde cualquier variedad del sur, como la forma de la lengua de Hokkien *chûn* que sugiere la entrada del *DLE*). Parece más razonable postular como su origen una apócope de *jangada*, cuya etimología está explicada en *DCECH* (s. v. *jangada*) y de ahí suponemos que recoge la suya el *DLE* al glosar *jangada*.

jangada

"Del port. *jangada*, y este del malabar *čaṅgādam*".

japón, na; japonés, sa

Sin etimología en el *DLE*.

Posiblemente de port. *Japão*, y este del malayo *Jepun*, a su vez de una variedad china del cantonés *jat⁹bun²* [jət⁹.p^uɔn²] 日本 (en chin. mod *rí běn*) literalmente 'sol' y 'origen'.

kétchup

"Del ingl. *ketchup*, y este del chino *kôechiap* 'salsa de pescado en escabeche'".

Posiblemente del chino de Hokkien *kuêchap* 睍汁 (*xié zhī* en mandarín), de *kuê* 'pulpa, estrujado' y *chap* 'jugo' a través de una forma malaya *kecap*.

Existen varias versiones del origen de esta palabra. Lo único que está verdaderamente claro es que procede de algún «dialecto» meridional que conserva la *-p* final de la forma del chino medio /tɕyip/ (Baxter y Sagart, 2014) y que el mandarín ha

perdido. La versión que aquí ofrecemos es la que hemos armado nosotros con la información que hemos encontrado en el propio *DLE*, en *OED* y haciendo uso de nuestro conocimiento de la fonología histórica del idioma chino. Como sucede con *chinchín*, sospechamos que mucha de esta información encontrada en diccionarios se ha ido transmitiendo de forma poco crítica de uno a otro a lo largo de casi un siglo y medio. La adscripción de la primera sílaba de *kétchup* a un Hokkien *kuê* 脛 es dudosa, aunque no tanto nos parece la segunda *chap* 汁, a la que no hemos asignado marca de tono, pues, no estamos seguros cuál sería esta, siendo el min un «dialecto» que no procede directamente del chino medio y, por tanto, con reglas en la adscripción de los tonos diferentes a las del resto de las variedades siníticas.

Yifan Zhang (2022, p. 238) confirma nuestra identificación del étimo gráfico de *ketchup* como 脛汁 y ofrece tres posibilidades de lectura: min *kué²tsiap⁷* (dialecto de Xiamen), *kué²tsap⁷* (dialecto de Quanzhou) y *ke²tsiap⁷* (dialecto de Zhangzhou). También añade una forma intermedia *kecap* del malayo, como sucede en la mayor parte de los préstamos del chino a las lenguas europeas antes del siglo XX.

kung-fu

Tb. kungfú.

"Del ingl. *kung fu*, transcripción del chino *gongfu*, de *gong* 'mérito' y *fu* 'maestro'.

Del ingl. *kung fu* y este del chino *gōngfū* 功夫, de *gōng* 功 'habilidad, mérito' y *fū* 夫 'marido; hombre; persona dedicada al trabajo manual'.

Yifan Zhang (2022, pp. 249 ss.) propone como origen el chino yue *gung¹fu¹* y corrige el significado ofrecido para *fu* en el *DLE* ('maestro') como 'marido; hombre; persona dedicada al trabajo manual', que nosotros recogemos aquí y que, en efecto, nos parece más apropiada, aceptando sus convincentes argumentos (Yifan Zhang, 2022, p. 82). La adscripción a un dialecto yue nos parece mucho más aventurada, pues el mandarín (o muchas otras variedades chinas) pueden dar cuenta igualmente de la pronunciación inglesa de la *u* inicial.

lorcha¹

"Del port. *lorcha*, y este quizá alterac. del chino *long čuen*, infl. por el port. *lorcha* 'boquerón'".

Del port. *lorcha*, y este quizá del chin. *lóng chuán* 龙船 (龍船 en grafía

tradicional), de *lóng* 龍 'dragón' y *chuán* 船 'barco', tal vez influida por el portugués *lorcha* 'boquerón' en su paso del chino al portugués.

En *DCECH* (s. v. *lorcha*). No estamos seguros a qué étimo adscribir el *long čuen* de Corominas y Pascual. A pesar de nuestras continuas pesquisas, no hemos sido capaces de encontrar una alternativa mejor a esta. Si bien la parte final, *chuán* 船 debe de ser a todas luces correcta, tenemos dudas con respecto a la primera.

macaense

Sin etimología en el *DLE*.

Del port. *Macau*, corrupción del cantonés *aa³ maa¹ gong²* [ä:³ mä:¹ kaŋ²] 阿媽港 (阿媽港 en grafía tradicional) 'puerto de la diosa Mazu' (*ā mā gāng* en mandarín). Etimología tomada de Wu y Jin (2014).

maoísmo

Sin etimología en el *DLE*.

Del nombre propio de Máo Zé Dōng 毛泽东 (毛澤東 en grafía tradicional).

nanquín

Sin etimología en el *DLE*.

De la transcripción en la época moderna del nombre de la ciudad china de Nánjīng 南京 (literalmente 'capital del sur') a las lenguas europeas, influida esta quizá en la consonante de su segunda sílaba por la pronunciación en esas lenguas de *Pekín* (*Běijīng*) 北京.

pequín; pekinés.

"De *Pekín*, capital de China".

De *Pekín* (*Běijīng*) 北京 (literalmente 'capital del norte').

La pronunciación *k* de la consonante de su segunda sílaba, en lugar de la moderna, cercana a la *ch* del español, se debe con toda seguridad a la conservación de la del mandarín primitivo.

La idea de que la pronunciación moderna de *Pekín* en las lenguas europeas modernas conserva una *k* es nuestra. La basamos en las lecturas del mandarín primitivo

que aporta Pulleyblank en su diccionario (1999).

sampán

Sin etimología en el *DLE*.

Del malayo *sampan*. Este del chino *sān bǎn* 三板 ‘tres tablas’

Aparece glosado en *DCECH* (s. v. *sampán*). Yifan Zhang (2022, p. 289) considera segura la etimología china y propone como origen del préstamo el chino *yue saam¹baan²*.

satén

"Del fr. *satín*, y este der. del lat. *seta* ‘cerda¹’".

De *Zajtún* (‘[ciudad] de los olivos’, con la misma etimología de *aceituna* en español), uno de los nombres dados por los comerciantes árabes al moderno puerto de Quánzhōu 泉州, ciudad en la que se producía ese tejido.

Etimología basada en *DCECH* (s. v. *satén*). Yifan Zhang (2022, p. 302) la confirma de forma exhaustiva.

sínico, ca

Sin etimología en el *DLE*.

Posiblemente del latín tardío *Sina*, y este del nombre de la dinastía Qín 秦, habiendo pasado antes por el árabe y el griego.

Etimología tomada de *AHDEL* (1992).

taekwondo

"Del coreano *tae kwon do* ‘arte de lucha con manos y pies’".

Del sino-coreano *tae kwon do* 跆拳道 (태권도 en escritura *hangul*), de *tae* 跆拳道 ‘pisar, dar patadas’, *kwon* 拳 ‘puño, puñetazo’ y *do* 道 ‘camino, método, habilidad’ (mismo lexema que el *tao* de *taoísmo* y o el *do* de *judo*).

Para comprender la evolución del chino medio al sino-coreano hemos utilizado la información contenida en Qian (2018).

taichí

Tb. taichi.

"Del chino *tàijí*, de *tài* ‘extremo’ y *jí* ‘límite’".

Del chino *tàijíquán* 太极拳 (太極拳 en grafía tradicional), de *tài* 太 ‘extremo’, *jí* 极 ‘polaridad’, y *quán* 拳 ‘puño; boxeo; sistema de lucha o combate’) a través del inglés *tai chi*.

Hemos confirmado y ampliado la etimología gracias a Yifan Zhang (2022: 328).

Taiwanés

Sin etimología en el *DLE*.

Del chino *Táiwān* 台湾 (臺灣 en escritura tradicional), de *tái* 台 ‘pedestal’ y *wān* 灣 ‘bahía’, posiblemente una representación exclusivamente fónica del nombre de un grupo étnico austronesio que habitaba la isla antes de la llegada de los chinos a esta.

La información sobre el origen de *Taiwán* está tomada de De Mair (2003).

taoísmo

Sin etimología en el *DLE*.

De *Dào* 道 ‘camino, método, habilidad’.

té

"Del chino *te*".

De *te* 茶 ‘té’, pronunciación en alguno de los «dialecto» meridionales del chino (como los de Minnan 閩南) de la misma palabra que en mandarín se dice *chá* 茶 ‘té’.

tifón

"Del port. *tufão*, este del urdu *tūfān*, y este del gr. τυφών *typhón* ‘torbellino’".

Del port. *tufão*, este del urdu *tūfān* ‘tormenta violenta’, a su vez del persa *tūfān* (توفان/طوفان) ‘tormenta’, derivado del árabe طوفان (*tūfān*) ‘dar vueltas’. Es posible que el vocalismo final *ão* de *tufão* se haya visto influido por el chino meridional *taifong* 颱風, (chin. mod. *táifēng*) y que la forma francesa, *typhon* de la que derivan las otras en las lenguas europeas, se haya producido por influencia cultista del gr. τυφών *typhón*

‘torbellino’ la que haya dado forma definitiva a una palabra ya existente.

La etimología es construcción nuestra, basada en los datos encontrados en *OED*.

vietnamita

Sin etimología en el *DLE*.

Del sino-vietnamita *Việtnam* [viət.na:m] 越南, de Việt 越, nombre de un conjunto de grupos étnicos del sur de China y *nam* 南 ‘sur’.

Basamos esto en la información del diccionario etimológico de Schuessler (2007).

wok

Sin etimología en el *DLE*.

De un chino meridional *wok* (*huò* en mandarín) 鑊 (鑊 en grafía tradicional)

'sartén para saltar' a través del inglés *wok*.

Yifan Zhang (2022, p. 364) propone como étimo el chino *yue wok*⁶.

yang

"Del ingl. *yang*, y este del chino *yáng*".

Del chino *yáng* 阳 (陽 en grafía tradicional) 'brillante; principio masculino', a través del inglés *yang*.

yin

"Del ingl. *yin*, y este del chino *yīn*".

Del chino *yīn* 阴 ‘oscuro; principio femenino’, a través del inglés *yin*.

yuan

Sin etimología en el *DLE*.

Del chino *yuán* 元 (圓 grafía tradicional) ‘círculo; origen’ (del chin. medio [jwän] (Karlgren, 1957), también origen del sino-japonés *yen* 円).

3. Agradecimientos

El autor quiere dar las gracias al *Research Institute for the Humanities computing* (RIHC) 人文電算研究中心 de la Universidad China de Hong Kong 香港中文大學 por la extraordinaria generosidad de mantener su *Multi-function Chinese Character Database* 漢語多功能字庫 (<https://humanum.arts.cuhk.edu.hk/Lexis/lexi-mf/>) sin la cual la presente investigación habría sido imposible. De este portal de internet hemos obtenido tanta cantidad de datos para ella que habría sido enormemente engorroso el documentar todos en su lugar apropiado. Así pues, dejamos constancia con estas líneas de que lo no referenciado en el artículo con respecto a la lengua china procede casi en su totalidad de esta fuente.

También agradecemos muy sinceramente los acertados comentarios y utilísimas observaciones de un revisor anónimo del artículo, que han contribuido a la mejora notable de este y nos ha permitido corregir errores cometidos en una primera redacción.

Bibliografía

▪ Libros

- Adelaar K. A. (1992). *Proto-Malayic: the reconstruction of its morphology and parts of its lexicon and morphology*. Pacific Linguistics.
- AHDEL = *American Heritage Dictionary of the English Language* (1992). Houghton Mifflin, 3rd edition.
- DCECH = Corominas, J. y Pascual, J. A. (1984-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Editorial Gredos.
- Baxter, W. H. y Sagart, L. (2014). *Old Chinese, a New Reconstruction*. Oxford University Press.
- Blust, R. (2013). *The Austronesian languages* (Revised Edition). Asia-Pacific Linguistics, The Australian National University.
- Duanmu, S. 端木三 (2000). *The Phonology of Standard Chinese*. Oxford University Press.
- Kauz, R. (ed.) (2010). *Aspects of the Maritime Silk Road: From the Persian Gulf to the East China Sea*. Harrassowitz Verlag.
- OED = *Oxford English Dictionary* (1989). Oxford University Press.
- Pratt, K. y Rutt, R. (1999). *Korea. A Historical and Cultural Dictionary*. Curzon.
- Pulleyblank, E. G. (1999): *Lexicon of Reconstructed Pronunciation in Early Middle Chinese, Late Middle Chinese, and Early Mandarin*. UBC Press.
- Qian, Y. (2018): *A Study of Sino-Korean Phonology. Its Origin, Adaptation and Layers*. Routledge.

Schuessler, A. (2007). *ABC Etymological Dictionary of Old Chinese*. University of Hawai'i Press.

Zhang, Y. (2022). *Los sinismos en español*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada.

Zapata Acha, S. (2006). *Diccionario de gastronomía peruana tradicional*. Universidad San Martín de Porres.

▪ Artículos

Karlgren, B. (1957). Grammata Serica Recensa. *Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities*, 29, 1–332.

Martín Ciprián, S. J. (2023). Las etimologías de los japonesismos de origen propiamente nipón del *DLE (I)*. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 73 (73), 39 - 60. <https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/1020>

Martín Ciprián, S. J. (en prensa). Las etimologías de los japonesismos de origen chino del *DLE (II)*. *Boletín de la Real Academia Española*.

Wu, Z. y Jin, G. (2014). The Evolution of Spellings of 'Macau': An Examination of Early Portuguese and Western Archival Materials. In Wong, Katrine K.; Wei, C.X. George (eds.). *Macao – Cultural Interaction and Literary Representations*. Routledge. pp. 147–168.

• Recursos de internet

CDO = Cambridge Dictionaries Online.

<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/> [Consultado: setiembre 2022]

DLE = Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/> [Consultado: setiembre 2022]

Mair, V. H. (2003). How to Forget Your Mother Tongue and Remember Your National Language: <http://pīnyīn.info/readings/mair/taiwanese.html> [Consultado: setiembre 2022]

Multi-function Chinese Character Database 漢語多功能字庫 (Research Institute for the Humanities computing (RIHC) 人文電算研究中心 Chinese University of Hong Kong): <https://humanum.arts.cuhk.edu.hk/Lexis/lexi-mf/> [Consultado: setiembre 2022]

L'Immigration japonaise dans l'État du Paraná (Brésil) après la Seconde Guerre mondiale : les *Cotia Seinen* et la communauté *nikkei* de Castro

Anthony DO NASCIMENTO
Tokai University

Abstract

Japanese immigration to Brazil began in 1908 and lasted until the late 1970s. This immigration can be divided into two waves: a Prewar wave, that lasted until the outburst of the Pacific war (1942), during which approximately 190,000 Japanese migrants entered Brazil, especially in the State of São Paulo; and a Postwar wave, starting in 1953, which was less important in number (more than 50,000 entries) and mainly took place in the Southern part of Brazil, including the State of Paraná. However, little attention has been paid so far to the Japanese Postwar immigration in Southern Brazil, and especially the State of Paraná. This paper will describe the historical process of Postwar Japanese in Paraná, by paying a special attention to the installation of Japanese colonists, the so-called *Cotia Seinen*, in the municipality of Castro, where they contributed to the development of the agricultural sector and created a new Nikkei community.

Keywords : immigration japonaise, Brésil, Paraná.

1. Introduction

Le Brésil connut deux vagues d'immigration japonaise au cours du 20^{ème} siècle. La première commença en 1908 et s'acheva en 1942, amenant avec elle près de 190 000 travailleurs nippons qui, dans les premiers temps, embauchèrent comme main-d'œuvre agricole (*colono*) sur les plantations de café de l'État du São Paulo. À partir de 1925, le gouvernement japonais encourage une émigration de colonisation : Tokyo prend en charge le voyage des migrants vers des colonies agricoles installées sur des terres acquises par leur gouvernement. À l'aube de la Seconde Guerre mondiale, presque tous les immigrants japonais et leurs descendants (les *Nikkeijins*) vivent dans le São Paulo où ils se vouent à l'agriculture (voir par exemple Lone, 2001 ; Saito, 1960 ; Handa, 1987).

La seconde vague débuta en 1953, soit un an après le rétablissement des liens diplomatiques entre le Japon et le Brésil. Cette vague atteignit son pic en 1960, avant de décliner rapidement en raison, d'une part, de l'amélioration considérable du niveau de vie au Japon et, d'autre part, de la détérioration des conditions économiques au Brésil. Au début des années 1980, près de 54 000 Japonais avaient immigré au Brésil. La plupart des immigrants de la seconde vague furent des travailleurs qualifiés qui se rendirent au Brésil en vue de s'y établir définitivement en tant qu'agriculteurs indépendants. À la fin des années 1970 la majorité des immigrants japonais et des *Nikkeijins* vivaient dans les États du São Paulo (75%) et du Paraná (18%), ainsi que dans d'autres États méridionaux (Santa Catarina et Rio Grande do Sul) (Tigner, 1981, 471). Ces données confirment que l'immigration japonaise au Brésil fut, comme l'allemande, l'italienne et la polonaise, un phénomène méridional intimement lié au développement et à la croissance des États du Sud (Oliveira, 2017, 4 ; Sims, 1972, 256-257).

Dès le début du 20^{ème} siècle, les États méridionaux du Brésil, tel que le Paraná, avaient entrepris d'attirer des paysans-colons européens pour l'occupation et la mise en valeur des terres vierges. Cette entreprise de colonisation permit à la Région Sud d'augmenter considérablement sa production de denrées alimentaires et ainsi de réduire sa dépendance au São Paulo. Après la Seconde Guerre mondiale, le Paraná donna un nouvel élan au développement de son secteur agricole : la superficie des terres cultivables fut considérablement élargie et de nouveaux fronts pionniers s'ouvrirent où on se lança dans la culture de produits autres que le traditionnel café. Les Japonais se joignirent au mouvement et cela s'observe dans les chiffres : la population nippone du Paraná passa de 7 705 individus en 1940 à 23 979 en 1960 (Yamochi, 1998, 81).

La deuxième vague migratoire japonaise était composée pour plus de la moitié (51,2%) de *yobiyose imin*, c'est-à-dire de « migrants appelés » par un proche parent déjà installé au Brésil (Tigner, 1981, p.49-50). Quant aux autres immigrants japonais, ils immigrèrent au Brésil à la faveur de programmes encadrés par leur gouvernement. Parmi ces programmes figurait le *Cotia Seinen Imin* (« L'Émigration des jeunes pour Cotia »). Ce programme visait à apporter du sang neuf à la Coopérative Agricole de Cotia (CAC), créée en 1927 par des immigrants japonais dans le but de soutenir les petits et moyens agriculteurs nippons du São Paulo. Les *Cotia Seinen* (« Jeunes de Cotia ») étaient des travailleurs spécialisés que l'on implanta principalement dans l'État du São Paulo pour grossir les rangs des exploitations affiliées à la CAC. Dans le même temps, une poignée des *Cotia Seinen* tentèrent l'aventure dans l'État du Paraná, notamment dans la municipalité de Castro où, malgré leurs faibles nombres, ils connurent un franc succès et donnèrent naissance à une communauté *nikkei* encore active à ce jour.

L'immigration japonaise au Brésil après la Seconde Guerre mondiale n'a guère attiré l'attention des chercheurs, sinon de manière secondaire dans des ouvrages dédiés à certains aspects de la présence japonaise au Brésil (Saito, 1960 ; Ohara, 1967 ; Tigner, 1981 ; Handa, 1987 ; Mita 2009 ; Maruyama 2010 ; Miteva, 2020). Quant à l'immigration japonaise dans l'État du Paraná, à l'exception d'un mémoire de master en portugais (de Andrade, 1975) et de deux publications académiques en japonais (Ushikubo, 1972 ; Yamochi, 1998), la question n'a fait l'objet d'aucune recherche approfondie. On pourrait en dire de même de l'histoire de la CAC et du rôle joué par les *Cotia Seinen* dans le développement agricole de l'État du Paraná. Seule une publication commémorative, rédigée par les membres de l'Association Centrale des Coopératives Industrielles de Cotia (ACCIC) et remise à jour tous les dix ans, nous fournit quelques informations historiques sur la CAC (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015). Viennent s'ajouter deux publications académiques qui brossent un bref portrait historique de la coopérative (Kanda, 2000 ; Suzuki, 2019). Pour l'heure, la communauté *nikkei* de Castro ne fait l'objet que d'un rapport d'enquête de terrain rédigé en japonais et publié en revue académique – mais qui a quand même le mérite d'offrir un aperçu de qualité sur l'histoire et la vie culturelle des *Nikkeijins* de Castro (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015 ; Namura, 2017).

Cependant, deux enquêtes de terrain menées en 2018 et 2019 à Castro ainsi que la compulsation de documents relatifs à la question nous ont convaincu de l'importance d'étudier plus à fond l'histoire de cette communauté *nikkei* de Castro, et ce afin de comprendre pourquoi et comment cette communauté, pourtant faible en nombre, a pu prospérer au point de contribuer au développement agricole du Paraná. Ainsi, le but principal de cette note de recherches sera de replacer la naissance et le développement de la communauté *nikkei* de Castro dans son contexte historique afin d'identifier les facteurs à l'œuvre lors de son émergence.

Notre exposé s'articulera autour de deux parties. La première partie consistera en un aperçu historique de l'immigration japonaise au Brésil après la Seconde Guerre mondiale, avec une attention particulière portée à la Coopérative Agricole de Cotia (CAC). La seconde partie sera entièrement dédiée à l'histoire de la communauté *nikkei* de la municipalité de Castro. Notre étude reposera sur l'exploitation d'un fonds documentaire relatif à l'histoire de la communauté japonaise du Paraná, à la CAC et à la communauté *nikkei* de Castro, et qui sera complété par quelques interviews effectuées aux mois d'août 2018 et 2019 dans la ville de Castro et ses environs.

2. Aperçu historique de l'immigration japonaise dans le Brésil après la Seconde

Guerre mondiale.

2.1. Après-guerre et promotion de l'émigration.

Au lendemain de la guerre, le Japon était à genoux. La fuite en avant des élites militaires et les bombardements intensifs de l'armée américaine avaient eu raison des bases sociales et économiques du pays. Sur le plan politique, la situation n'était pas meilleure : après la signature des actes de capitulation du 2 septembre 1945, le Japon passait officiellement sous occupation américaine. Cette occupation ne prit fin que le 8 septembre 1952, date de signature du traité de paix de San Francisco, en vertu duquel le Japon recouvrait sa souveraineté et le droit – tout relatif – d'assurer sa défense. En outre, au lendemain de la guerre, le pays dut rapatrier pas moins de 6 300 000 nationaux, combattants et civils, depuis son ancien empire colonial. Cet afflux soudain de bouches à nourrir dans un pays à cours de denrées alimentaires, qui par ailleurs connaissait une hausse constante des naissances en raison de l'amélioration des conditions d'hygiène, généra une crise démographique que le gouvernement entendit résoudre en encourageant à nouveau l'émigration ultramarine (Iacobelli, 2017). Ajoutons, avec Iacobelli, que des motifs d'ordre économique et diplomatique présidaient également au choix du Japon d'investir dans l'envoi de ses citoyens à l'étranger. Du point de vue économique, l'implantation de ressortissants à l'étranger semblait pertinente, car elle offrait la possibilité d'ouvrir de nouveaux canaux pour l'import-export. Du point de vue diplomatique, l'émigration était vu comme un moyen de promouvoir l'image d'un « nouveau Japon » sur la scène internationale : celui d'un pays pacifique souhaitant désormais contribuer au développement des autres nations (Ibid. 2017 : 42-43).

Après avoir recouvré sa souveraineté en 1952, le gouvernement nippon décida donc de renouveler son soutien actif à l'émigration. L'Amérique Latine, et notamment le Brésil où, contrairement aux États-Unis d'Amérique du Nord, nulle législation n'interdisait l'immigration japonaise, s'imposa comme la meilleure destination. Ainsi, en 1953, le ministère des Affaires étrangères du Japon (MAEJ) se dota d'une Section de l'émigration et, l'année suivante, participa à la création d'une Fédération des Associations Japonaises de l'Émigration (FAJE). La FAJE était chargée de recruter, de former, d'envoyer et d'implanter de nouveaux immigrés au Brésil ainsi que de financer le voyage des candidats au moyen de prêts et de subventions. Quant à la Section de l'émigration, sa mission était multiple : conduire des recherches de terrain, organiser des conférences sur l'émigration et superviser la formation agricole des candidats. En 1958, Tokyo dessinait les contours d'un plan migratoire quinquennal ambitionnant de faire migrer pas moins de 100 000 Japonais vers l'Amérique Latine. (Ohara, 1967 : 17-20 ; Tigner, 1981 : 472-473).

Or, malgré tous les efforts déployés par le gouvernement japonais, à partir des années 1960 l'émigration déclina brutalement, et ce pour deux raisons : d'une part, l'amélioration rapide des conditions de vie au Japon, qui rendait l'émigration moins attrayante ; d'autre part, l'aggravation des conditions économiques au Brésil, mais aussi – fait rarement souligné – la volonté des élites brésiliennes de protéger l'emploi national en encourageant les migrations internes vers les secteurs en manque de main-d'œuvre (Miteva, 2020).

2.2 L'émigration japonaise au Brésil après la Seconde Guerre mondiale : *yobiyose imin* et programmes d'émigration.

2.2.1 *Yobiyose imin* ou « migrants appelés »

Les *yobiyose imin*, « migrants appelés » par un proche parent déjà installé au Brésil, formèrent la majorité des entrées japonaises (51,2%) après la Seconde Guerre mondiale. Ils rendirent au Brésil en faisant appel à des agents privés de l'émigration. Conformément à la législation migratoire brésilienne de 1934, cette immigration libre fut composée exclusivement d'agriculteurs (Ohara, 1967)

2.2.2 Les programmes d'émigration japonais

Faute d'accords officiels autour des migrations entre le Japon et le Brésil, l'autre moitié de l'émigration fut organisée dans le cadre de programmes semi-publics, pour la plupart supervisés et réglementés par l'État japonais (Endoh, 2010 ; Iacobelli, 2017). En effet, ce n'est qu'en 1960 que les deux pays signèrent une Convention sur les Migrations Nippo-Brésiliennes (*Nippaku Imin Kyôkai*). Ce texte fut cependant peu suivi d'effets car, rappelons-le, au début des années 1960, l'immigration japonaise au Brésil avait déjà amorcé une période de déclin (Maruyama, 2010 : 170 et s.).

Les « immigrés Tsuji » et « immigrés Matsubara » furent les deux premiers contingents d'immigrés japonais à entrer au Brésil après la guerre. Ces projets furent initiés par deux Japonais résidant au Brésil, Kotaro Tsuji et Yasutaro Matsubara, qui en négocièrent les modalités directement auprès du Président Vargas avec qui ils étaient en bons termes. Les « immigrés Tsuji » (dix familles) arrivèrent en février 1953 pour aller cultiver le jute dans le bassin amazonien. Quant aux « immigrés Matsubara » (22 familles), ils entrèrent au Brésil en juillet 1953 pour rejoindre la Colonie Dourados, installées dans le Mato Grosso do Sul.

Après la guerre, le gouvernement brésilien inaugura de nouveaux canaux pour l'immigration japonaise. Via la Coopérative des Séricultures Pauliste, le Brésil parraina l'introduction de 248 immigrés japonais chargés d'opérer des fermes à soie entre le nord

et le centre-ouest du pays. Cette « immigration de la soie » commença en 1954 et s'acheva en 1961. Le voyage des migrants fut entièrement financé par le gouvernement japonais (Ibid.).

Tokyo envoya également plusieurs équipes de techniciens spécialisés via son programme des « Brigades des Jeunes pour le Développement Industriel » (*Sangyō Kaihatsu Seinentai*). Après le suivi d'une formation technique supervisée par le ministre de la Construction (ministère du Territoire, des Infrastructures et des Transports), les candidats furent conduits au Brésil par l'Association Centrale des Coopératives Agricoles de l'État du São Paulo dans le but d'apporter leur aide au développement du secteur industriel du pays. Entre 1956 et 1965, ce sont ainsi 301 jeunes techniciens japonais, tous célibataires, que le Japon fit parvenir au Brésil (Mita, 2018 : 143).

2.2.3. Le programme d'émigration *Cotia Seinen Imin*

Parmi tous les programmes migratoires lancés après la guerre, le *Cotia Seinen Imin* (Les Jeunes Émigrés pour Cotia ; plus loin CIS) fut à n'en pas douter le plus important. Le CIS fut encouragé et aidé par le gouvernement japonais qui voyait en lui un moyen de régler partiellement le problème des cadets déshérités des familles paysannes en leur offrant l'opportunité de devenir cultivateurs indépendants au Brésil. Du point de vue de la présence japonaise au Brésil, ce programme visait avant tout à apporter du sang neuf à la Coopérative Agricole de Cotia (CAC)¹ (Maruyama, 2010).

La CAC fut fondée en 1927 dans la proche banlieue de São Paulo, à Moinho Velho (municipalité de Cotia), par des immigrants japonais qui désiraient y développer la culture de la pomme de terre². La CAC se spécialisa d'abord dans la culture de la pomme de terre de semence (*batata*), avant d'étendre ses activités à d'autres cultures (fruits et légumes). La coopérative regroupait des petits et moyens agriculteurs japonais qu'elle

¹ Le Brésil garantissait à tous les travailleurs, nationaux ou étrangers, le droit de créer des coopératives et des syndicats. La première coopérative japonaise du Brésil fut fondée en 1919 à Uberaba, dans l'État du Minas Gerais : il s'agit de l'Association Industrielle Brésil-Japon (*Nippaku Sangyō Kumiai*) (Suzuki, 2019 : 45-46).

² En 1926, Miura Chisato (1881-1945), propriétaire et directeur du *Nippaku Shinbun* publia un article sur les cultures de pommes de terre opérées par des immigrants japonais. Dans ce texte il attirait l'attention sur le fait que les producteurs des pommes de terre du village de Cotia devaient impérativement créer une coopérative agricole pour se munir des infrastructures nécessaires au stockage et au transport de leur production. Selon Suzuki, c'est la lecture de cet article qui décida les cofondateurs de la Coopérative Agricole de Cotia à passer à l'action (2019 : 46).

entendait protéger face aux grandes exploitations brésiliennes en leur offrant un circuit privilégié de stockage et de distribution. En 1937, soit dix ans seulement après sa création, la CAC comptait plus de 13 000 membres, devenant ainsi la première coopérative agricole du Brésil. Durant la Seconde Guerre mondiale, en conformité des lois brésiliennes sur les possessions des ressortissants de l'Axe (Allemagne, Italie et Japon), la direction de la CAC passa aux mains de cultivateurs brésiliens (souvent d'origine japonaise). Pour autant, cet intérim n'affecta en rien la CAC, qui poursuivit sa croissance (Kanda, 2000).

À partir de 1951, la coopérative élargit sa zone d'opération aux États voisins du Sud, tel qu'entre autres le Paraná. En 1952, près de 5 000 agriculteurs, principalement des *Nikkeijins*, étaient affiliés à la CAC. À la même époque, la coopérative entreprit l'élevage de volaille, ce qui lui valut d'agrandir considérablement son parc foncier et d'accentuer sa présence sur les fronts pionniers du Brésil méridional. En 1954, la CAC devint la *Cooperativa Central Agricola Sul-Brasil*, une dénomination qui montre à nouveau que l'immigration et la colonisation japonaise au Brésil étaient des phénomènes méridionaux qui avançaient avec la frontière agricole vers le sud du pays (Ibid.).

Au sortir de la guerre, la direction de la CAC ressentit le besoin d'apporter du sang neuf afin de soutenir son développement. Pour ce faire, ses membres élaborèrent un programme migratoire visant à attirer des agriculteurs spécialisés depuis le Japon. C'est ainsi que le programme *Cotia Seinen Imin* vit le jour. Pour être éligibles au programme, les candidats devaient être âgés de plus de 18 ans, pour les diplômés des lycées agricoles, ou avoir au minimum 21 ans, pour les élèves du cursus général (qui devaient, en outre, justifier d'une expérience dans le domaine agricole). L'âge limite des candidats était fixé à 24 ans. Avant leur départ, les émigrants recevaient une formation englobante (langues étrangères et savoirs généraux) mettant l'accent sur l'étude des matières agricoles (cultures, horticulture, élevage, génie civil, science du sol, arpentage, météorologie, comptabilité agricole, etc.). Enfin, les centres en charge de cette formation dispensaient aussi un enseignement pratique destiné à familiariser les migrants avec les techniques agricoles. Consécutivement à leur arrivée au Brésil, les immigrés devaient travailler pendant quatre ans sous la supervision d'un instructeur (*patrão*) membre de la coopérative. À l'issue de ces quatre années de formation, les *Cotia Seinen* devenaient à leur tour agriculteurs indépendants. Le programme avait cependant un point faible : la progression des immigrés était largement tributaire du *patrão* auxquels ils étaient assignés, si bien que certains jeunes avaient besoin de prolonger leur période de formation. La CAC faisait donc face à un véritable défi : produire un nombre suffisamment important d'agriculteurs qualifiés avec la plus grande régularité possible. Le programme se concrétisa en 1955, lorsque la CAC trouva un accord avec le Service d'Immigration du Brésil (SIB) autour

de l'envoi de 1 500 migrants. Au mois de septembre de la même année, le premier contingent de *Cotia Seinen* d'après-guerre entra au Brésil. En 1958, les quotas ayant été atteints sans difficulté, le SIB octroya une seconde autorisation à la CAC pour un nouveau contingent de 1 500 agriculteurs. La *Cotia Seinen Imin* fut aussi un programme semi-public car il bénéficiait du soutien logistique de l'État japonais. En effet, l'immigration des *Cotia Seinen* fut exécutée en partenariat avec la Fédération des Associations Ultramarines Japonaises (*Kaikyôren*), un organisme semi-public chargé du recrutement et de l'envoi des ressortissants japonais vers l'étranger.

À partir des années 1970, la coopérative se joindra au développement du Cerrado, grande région de savane s'étendant du nord-est (frontières méridionales de la forêt amazonienne) au sud-est (périphéries des États du São Paulo et du Paraná) du Brésil. En 1987, la CAC comptait près de 15 000 membres, devenant ainsi la plus grande coopérative agricole d'Amérique Latine. Or, subissant les effets de la récession économique que connut le Brésil dans la fin des années 1980, et croulant sous un montant considérable de dettes non soldées, la CAC mit un terme à ses activités en prononçant sa dissolution au mois de septembre 1994 (Ibid.).

2.2.4. L'immigration japonaise après la Guerre en chiffres.

Entre 1951 et 1969, 52 964 Japonais immigrèrent au Brésil (Nihon Imin Gakkai, 2017 : 119-120). Un premier recensement effectué en 1958 détermine que 430 151 *Nikkeijins* résident au Brésil. Parmi eux, 291 398 sont des *Isseis* (immigré de première génération) et 138 636 des *Nisei* (immigrés de seconde génération). L'enquête montre également que la répartition en sexe est assez équilibrée : 223 794 hommes contre 206 357 femmes. Lorsque le dernier navire d'immigrés japonais accosta au Brésil en 1973, on estime que la population des *Nikkeijins* est d'environ 750 000 et que la plupart (75%) vivent dans l'État du São Paulo. Au début des années 1980, la majorité des *Nikkeijins* sont encore des fermiers (51,9%), mais on observe que de plus en plus de *Niseis* et de *Sanseis* (troisième génération) commencent à rejoindre les zones urbaines pour occuper des emplois du tertiaire ou des professions libérales (Tigner, 1981 : 471). Cette tendance est confirmée par un nouveau sondage mené en 1988 qui montre que 11,8% seulement des *Nikkeijins* sont encore agriculteurs. À l'inverse, 27,8% occupent des emplois de bureau, 20,9% travaillent dans le commerce et la vente et 15,5% sont des techniciens spécialisés. Le pourcentage des *Nikkeijins* occupant des emplois spécialisés ou des postes à haute responsabilité est très important. Il en va de même du nombre des étudiants *nikkeis* de l'université de São Paulo (USP) – la meilleure du pays : en 1949, ils représentaient 2,5% de la population totale de l'USP (98 sur 3889) ; en 1988, ce pourcentage atteignit 12,8%

(807 sur 6 286), ce qui est tout à fait remarquable, compte tenu que les *Nikkeijins* comptaient pour moins d'un pourcent de la population totale du Brésil. La diversification des occupations professionnelles, l'élévation du niveau académique et l'ascension sociale accomplie par les nouvelles générations entraîna un changement dans la physionomie des mariages. Entre 1958 et 1962, seulement 14,07% des hommes et 7,36% des femmes *nikkeis* étaient mariés à un Brésilien ou à une Brésilienne sans ascendance japonaise ; en 1988, ce pourcentage grimpa à 45,9%. Enfin, l'augmentation des mariages internationaux et l'intégration des *Nikkeijins* dans divers secteurs de la société générèrent une baisse de l'utilisation du japonais dans les foyers au profit du portugais. En 1958, 60,5% des foyers *nikkeis* établis en campagne et 44,9% des familles résidant en zone urbaine utilisaient encore le japonais. En 1988, la proportion s'inversa : le portugais étaient la première langue dans 66,3% des foyers urbains et 47,8% des foyers ruraux (Maruyama, 2010 : 170-171).

A la fin des années 1980, la communauté *nikkei* avait réussi son intégration dans la société brésilienne où elle avait gagné le respect des autorités et de la population. Cette intégration a également permis la progression de l'industrie japonaise, laquelle se déroula en deux temps. Dans les années 1960, ce furent d'abord plusieurs industries du textile et quelques sociétés commerciales japonaises qui, profitant de la politique d'industrialisation du président Kubitchek, ouvrirent des succursales au Brésil. Le second boom de la pénétration industrielle japonaise intervint dans les années 1970, à la faveur du « miracle brésilien » (1968-1973), une période au cours de laquelle le marché ouvrit grand ses portes aux investissements étrangers. Ainsi, de grands fabricants de produits électroniques japonais, de nouvelles sociétés commerciales, mais aussi des banques et des compagnies d'assurance augmentèrent leurs parts d'investissements dans l'économie brésilienne. Ce fut aussi à cette époque que de grandes entreprises *nikkeis* naquirent se développèrent avec succès au Brésil, avec à leur tête des *Niseis* ou des *Sanseis* ayant atteint un niveau académique élevé grâce aux efforts considérables que leurs parents avaient déployés pour leur éducation (Ibid).

3. La communauté *nikkei* de la municipalité de Castro

3.1 La présence japonaise dans l'État du Paraná

La première trace de peuplement japonais dans l'État du Paraná remonte à l'année 1909, lorsque Matsuoka Kentarô et Sakamoto Eihachi, deux immigrants parvenus à bord du *Kasato Maru* (1908), désertèrent leur plantation du São Paulo – comme nombre avant eux – pour rejoindre la ville de Curitiba. Ils seront suivis par un marchand du

Kumamoto, lui aussi passager du *Kasato Maru* qui partit travailler à Curitiba pour une courte durée au cours de l'année 1911. Selon des témoignages de la population locale, d'autres Japonais de la première vague vivaient dans la capitale à cette époque, mais nous ne disposons malheureusement pas d'informations détaillées les concernant (de Andrade, 1975).

L'entrée des Japonais dans le secteur agricole du Paraná n'eut lieu qu'à partir de 1915, année où le maire d'Antonina (est de Curitiba) publia une annonce de recrutement pour la future bananeraie de la ville. La compagnie d'émigration Tōyō répondit à l'appel en y envoyant six jeunes Japonais accompagnés de deux interprètes. Mais à leur arrivée, la bananeraie n'avait toujours pas vu le jour et les immigrants décidèrent d'entreprendre la culture du riz sur un terrain concédé ailleurs par la municipalité (Ibid.).

En 1924, Mizuno Ryō, organisateur de l'émigration des premiers immigrants japonais au Brésil, fonda une colonie maraîchères à Chácara Mercedes (banlieue de Curitiba). Il réitéra l'expérience en 1936 à Ponta Grossa, sur des concessions de terres faites par l'État du Paraná. Entre 1930 et 1936, deux colonies japonaises apparurent et une coopérative piscicole vit le jour : la Colonie Shin Tokyo d'Ibaiti (*Ibaichi Shin-Tōyō Shokuminchi*), la Colonie Corte Grande (*Korute Gurande Shokuminchi*) et la Coopérative Piscicole de Paranaguá (*Paranagua Gyogyō Kumiai*) (Yamochi, 1998 : 80-81).

En 1930, trente résidents japonais de la ville de Curitiba créèrent une Association des Japonais (*Nihonjinkai*), laquelle effectua un recensement qui nous permet de savoir qu'à cette époque 67 Japonais, répartis dans 17 familles, habitaient la capitale du Paraná. Des données démographiques compilées en 1933 montrent qu'il y a eu un afflux important de Japonais vers les zones urbaines du Paraná ainsi que dans la proche banlieue de Curitiba. L'émigration des Japonais vers la partie sud du Paraná est donc principalement constituée d'anciens *colonos* des cafétérias du São Paulo qui, à l'issue de leur contrat, se regroupaient pour monter leur propre entreprise dans les zones urbaines ou périurbaines (de Andrade, 1975).

L'immigration japonaise dans le nord du Paraná est quant à elle une immigration de paysans-colons. Les premières colonies japonaises du Nord-Paraná datent des années 1910, mais il faut attendre les années 1930 pour observer un boom de la colonisation nipponne dans cette partie du Brésil. En 1932, la *Burataku* (Burajiru Takushoku Kaisha), compagnie japonaise de colonisation agricole, introduit près de 3 000 d'agriculteurs (600 familles), tous voués à devenir propriétaires terriens dans différentes municipalités du Nord-Paraná : Cambará (250 familles), Bandeirantes (95 familles), Londrina (83 familles), Serra Grande (70 familles) et Congonhas (15 familles). À vrai dire, cette immigration de colonisation fut aidée par un grand plan d'investissement brésilien visant

à établir une liaison ferroviaire entre l'État du São Paulo et les principales zones de production de l'État du Paraná. Réalisé conjointement par la British Brazilian Plantation Syndicate, la North Paraná Land Company et des compagnies de chemin de fer associées, ce projet permit l'ouverture de nouveaux fronts pionniers qui créèrent autant de canaux pour l'immigration étrangère. Cette nouvelle orientation de l'économie brésilienne permit un développement spectaculaire du secteur agricole de la partie nord du Paraná. Les capitaux japonais se joignirent au mouvement en investissant massivement dans l'achat de grandes portions de terre afin d'accélérer le processus de colonisation agricole *nikkei*. Ceci entraîna une croissance considérable de la présence japonaise dans le Paraná, et décida le Japon à ouvrir un Consulat Général à Curitiba en 1940 pour resserrer les liens avec ses ressortissants. L'immigration japonaise fut donc à l'origine du développement officiel des relations diplomatiques entre Tokyo et Curitiba (Yamochi, 1998).

Un recensement officiel publié par l'Université de Tokyo en 1964 nous apprend qu'en 1958 la population des immigrants japonais et de leurs descendants dans l'État du Paraná s'élevait précisément à 78 097 individus. Les deux régions les plus peuplées se situaient dans le nord de l'État : il s'agissait de Londrina (26 847) et Maringá (15 533). Quant à la capitale, Curitiba, elle ne comptait alors que 3 143 *Nikkeijins*. Cette enquête nous indique également que la population des *Nikkeijins* du Paraná est composée majoritairement de descendants d'immigrés japonais (54 676 descendants contre 23 412 immigrants) le plus souvent installés en zones rurales (49 146 ruraux contre 28 951 citadins). En outre, nous pouvons voir que la répartition en sexe est assez équilibrée (40 313 hommes contre 37 784 femmes). Enfin, l'enquête fait état de seulement trois descendants d'immigrés japonais résidant dans la municipalité de Castro en 1958 (de Andrade, 1975). Selon des données plus récentes (2013), environ 150 000 *Nikkeijins* habiteraient dans l'État du Paraná, principalement dans sa partie nord (23 000 à Londrina, 14 000 à Maringá et 3 000 à Assaí) et dans sa capitale, Curitiba (45 000). La population *nikkei* du Paraná a atteint la cinquième génération et constitue la deuxième communauté nippo-brésilienne du Brésil après celle du São Paulo. Aujourd'hui, la majorité des résidents *nikkei* du Paraná travaillent encore majoritairement dans le secteur agricole (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015).

La communauté *nikkei* du Paraná a fondé deux grandes associations, toutes deux situées dans la ville de Londrina : une association fondée en 1968 et fédérant les activités culturelles de la communauté, l'Alliance Culturelle Japon-Brésil du Paraná (Parana-shû Nippaku Bunka Rengôkai) ; et la Fédération des Alliances Culturelles du Paraná (Parana Bunka Rengô Renmei), créée en 1947 pour promouvoir les rencontres sportives et culturelles organisées par les associations *nikkei* (Ushikubo, 1972). En janvier 2006, ces

deux organismes fusionnèrent pour former l'Alliance Culturelle Japon- Brésil du Paraná (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015).

En dernier lieu, notons que la contribution des *Nikkeijins* au développement agricole de l'État du Paraná ne fut pas des moindres. En effet, ils ont participé à faire progresser l'élevage du bétail et de la volaille, la culture du soja, mais aussi les cultures maraîchères et fruitières, ainsi que l'horticulture de l'État (de Andrade, 1975). Aujourd'hui, ce sont les descendants des grandes exploitants *nikkei* qui assurent la relève et continuent à faire la richesse du Paraná. La communauté *nikkei* de Castro nous en fournit un bon exemple.

3.2 Naissance et croissance de la communauté nikkei de Castro

Les développements qui suivront traiteront successivement de l'histoire de la communauté *nikkei*, de l'éducation des jeunes *Nikkeijins* et enfin des associations culturelles et sportives *nikkeis* de Castro.

3.2.1 Aperçu historique de la communauté nikkei de Castro

Castro fut l'un des derniers fronts pionniers investis par les paysans-colons *nikkeis* du Brésil. Cependant, les Japonais et leurs descendants ne furent pas la première communauté étrangère à investir la municipalité de Castro. Quand les premiers immigrants japonais arrivèrent à Castro, la partie ouest de la municipalité avait déjà accueilli Castrolanda, une laiterie fondée en 1951 par une centaine d'immigrés hollandais. À la même époque, Carambei, une autre colonie hollandaise, fondée quant à elle dans la partie est de Castro en 1911, était encore en fonctionnement. Enfin, il existait également une colonie allemande, Terra Nova, située dans la partie méridionale de Castro et dont l'installation remonte à 1933 (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015).

L'immigration *nikkei* à Castro commença en 1958. Son facteur déclencheur fut l'établissement d'une exploitation de *batata* (pommes de terre de semence) par des membres de la CAC. Dans les années 1950, la *batata* était encore le produit phare de la CAC au Brésil : ses recettes comptaient pour 30 à 40 pourcents du chiffre d'affaires de la compagnie. Malgré un rendement important (trois mois pour une récolte), la culture de la pomme de terre de semence était très délicate. Les paysans *nikkeis* faisaient face à deux difficultés majeures : une forte fluctuation des prix en raison des intempéries et des maladies qui frappaient souvent les récoltes, et la concurrence des pommes de terre de semence en provenance directe des Pays-Bas et d'Allemagne dont la qualité surpassait celle de la *batata* brésilienne. La CAC aurait pu utiliser les circuits d'importations européens pour s'approvisionner avec une pomme de terre plus robuste, mais le coût de

l'opération se révéla trop élevée et les efforts logistiques à déployer trop conséquents.

La CAC décida donc de produire sa propre *batata*. En 1956, quelques membres de la coopérative firent un premier essai à Araucária, ville de l'État de Paraná. Malheureusement, cette première tentative échoua car les semences subirent une invasion microbienne que les *Cotia Seinen* ne purent endiguer. Pour autant, la CAC ne baissa pas les bras. En juin 1958, une enquête de terrain menée par les équipes de la coopérative concluait que le climat de Castro et les propriétés géologiques des sols entourant la ville étaient propices à la culture de la *batata*. La CAC fit donc rapidement l'achat d'un millier d'hectares de terres cultivables dans la partie sud-est de la municipalité, à Maracanan, où, au mois d'août de la même année, huit familles sélectionnées au Brésil parmi les affiliés de la CAC partirent s'installer³. L'installation de ces familles pionnières – qui fourniront plus tard les patrons en charge de la formation des nouveaux arrivants – fut à l'origine de l'apparition de la communauté *nikkei* de Castro, car elle permit l'ouverture d'un nouveau canal d'immigration pour les *Cotia Seinen*, dont la réputation attira à son tour d'autres paysans *nikkeis* depuis différentes régions du Brésil, et parfois même du Japon.

Les huit familles s'installèrent sur la colonie de Maracana, chacune sur un lot préparé avec la demeure. Le premier plantage de tubercules eut lieu au mois de janvier 1959, or, là encore, une épidémie vint contrarier les plans des agriculteurs : ceux-ci escomptaient produire des pommes de terre de semence, mais durent se contenter de les écouler sur le marché comme simples pommes de terre de consommation. Cependant, les *batatas* des *Cotia Seinen* rencontrèrent un franc succès sur le marché légumier où elles furent écoulées à un prix relativement élevé. Ce premier coup d'essai, accidentellement victorieux, fit rapidement la réputation des cultivateurs *nikkeis* de Maracana et motiva la CAC à poursuivre la culture de la pomme de terre de consommation dans la région de Castro. Plus tard dans l'année, les *Cotia Seinen* construisirent un entrepôt de stockage qui devint le centre de la vie économique de la CAC de Castro. En outre, les producteurs formèrent un Groupe de Transport Collectif (GTC) pour acheminer à meilleur coût leur production vers les points de vente désignés (Namura, 2017).

Fort du succès de la *batata*, les *Cotia Seinen* de Castro se lancèrent dans la polyculture grainière : le riz, le maïs, le soja, le blé et le haricot furent ajoutés à la liste des produits exploités par la coopérative. Comme ces cultures grainières avaient besoin d'une infrastructure de battage pour la transformation des produits stockés, la CAC érigea un silo à grain en 1962.

³ Il s'agit des familles Kimura, Yamamoto, Ôkubo, Yamazaki, Nohama, Aikawa, Kaneyama et Azuma (Kinenshi Henshû Iinkai, 2015).

Au début des années 1960, les ventes de la CAC atteignaient déjà des montants records. Par ailleurs, les *Cotia Seinen* parvinrent enfin à produire leur propre pomme de terre de semence. L'exploit eut lieu dans l'État de Santa Catarina (situé au sud du Paraná) et permit à la CAC de vendre une quantité considérable de pommes de terre de semence sur le marché brésilien : sur les quelques 800 000 sacs écoulés par la coopérative à cette époque, près de 240 000 contenaient de la pomme de terre de semence. À partir des années 1970 la CAC entra dans une période de grande prospérité, laquelle dura jusqu'à la fin des 1980. La coopérative tirait la majorité de ses bénéficiaires de la *batata*, mais pouvait aussi compter sur les profits réalisés par la culture du blé, du riz, de la carotte, de l'ail et, plus tard, du soja (Namura, 2017).

La croissance remarquable de la CAC de Castro et la part correspondante de marché qu'elle s'octroya dans le secteur agroéconomique de l'État du Paraná représenta une véritable prouesse, compte tenu du faible nombre de *Nikkeijins* résidant dans la municipalité de Castro au début des années 1970 : seulement 64 familles, pour la plupart répartie sur les terres agricoles entourant la ville. Deux facteurs semblent pouvoir expliquer cette réussite. Le premier tient au fait que la communauté des producteurs de Castro était constituée à majorité de *Cotia Seinen* (31 des 61 familles *nikkeis* de Castro), c'est-à-dire d'agriculteurs spécialisés recrutés spécialement par l'État japonais et qui, une fois sur place, ont travaillé pendant au moins quatre ans sous la supervision d'un patron aguerri avant de devenir eux-mêmes fermiers indépendants. Le second a rapport au contexte économique du Brésil des années 1960-1970. En effet, l'essor des *Cotia Seinen* de Castro coïncida avec le « miracle brésilien » (1964-1973) : une décennie observant la mise en place d'une politique économique qui fit bondir le PIB du Brésil (11%) et fut à l'origine d'une progression spectaculaire de son secteur agricole. En effet, entre 1960 et 1985, la superficie des terres cultivées passa de 28 à 85 pourcents du territoire national. De surcroît, les exportations agricoles se diversifièrent et, à partir des années 1970, le Brésil partit à l'assaut des terres vierges du Paraná et du Mato Grosso pour accroître le volume de sa production de soja, dont il deviendra le deuxième exportateur mondial en 1986 (Enders, 2008 : 219). Les paysans *nikkeis* de Castro se joignirent à ce miracle économique en se lançant à leur tour dans la « culture conquérante »⁴ du soja à partir de la fin des années 1960. Les *Cotia Seinen* se montrèrent une nouvelle fois à la hauteur du challenge. En 1971, la surface cumulée des cultures *nikkeis* de soja à Castro représentait 750 alqueires (1 815 hectares⁵). À noter que parmi elles, avec une superficie de 350

⁴ L'expression est empruntée à Armelle Enders (2008 : 219).

⁵ Dans cette partie du Brésil, 1 alqueire équivaut en moyenne à 2,42 hectares (Ushikubo).

alqueires (847 hectares), la ferme de Iwashita Yochi était, par sa taille, la plus grande exploitation *nikkei* de la région de Castro (Ushikubo, 1972 : 130).

Lorsque la CAC prononça sa dissolution en 1994, un grand nombre de cultivateurs *nikkeis* affiliés à la coopérative, trop fragiles pour faire cavaliers seuls, abandonnèrent l'agriculture pour une reconversion professionnelle au Brésil, voire, pour certains, au Japon.

En 1995, afin d'assurer la relève de la CAC, dont le dépôt de bilan eut lieu l'année précédente, les anciens membres de la coopérative fondèrent une société à responsabilité limitée, UNICASTRO (Cooperativa Agrícola União Casterense LTDA). L'entreprise ne rivalise désormais plus avec Castrolândia, le mastodonte hollandais qui a d'ailleurs repris les rênes de l'exploitation de la pomme de terre à Castro. En effet, UNICASTRO a quasiment délaissé la *batata* pour se spécialiser dans la culture du soja. Les quelques cultivateurs *nikkeis* de pomme de terre de Castro encore actifs à ce jour ont pris le parti de la sûreté en choisissant l'agriculture sous contrat pour le compte de grandes chaînes de fast-food et de célèbres marques de chips, et ce afin de vendre à prix fixes et, ainsi, se protéger des fluctuations du marché.

Selon un sondage de 2006 (le dernier en date), sur les 29 *Cotia Seinen* qui s'étaient initialement installés à Castro, 18 vivent encore dans la municipalité. Parmi les 11 autres, 10 sont morts, tandis que l'un d'eux est rentré au Japon (Namura 2017).

3.2.2 L'éducation des enfants *nikkeis*

En 1961, un pensionnat ouvrit ses portes dans le centre-ville de Castro pour accueillir les enfants des paysans *nikkeis* qui résidaient en dehors de la ville, dans sa périphérie. Le bâtiment fut construit sur un terrain offert par la mairie de l'époque. Ce pensionnat était ouvert aux élèves *nikkeis*, de l'école primaire à la fin du lycée. Les pensionnaires étaient scolarisés dans les écoles de la ville, mais ils suivaient aussi des cours de japonais à l'intérieur du pensionnat, dans les classes ouvertes à cet effet. L'ensemble du personnel enseignant se composait de professeurs japonais ou *nikkeis*, lesquels organisaient aussi des manifestations sportives et culturelles. En règle générale, les pensionnaires rentraient dans la ferme de leurs parents pour le week-end et les vacances. Ce fut au cours des années 1970 et 1980 – années coïncidant avec l'âge d'or de la CAC – que le pensionnat fut le plus fréquenté, avec en moyenne 150 élèves par an. À partir des années 1990, alors que la CAC était sur le point de fermer ses portes et que de plus en plus de paysans *nikkeis* changeaient de métier ou partaient au Japon, le nombre de pensionnaires amorça un déclin brutal. En 2003, année de sa mise en vente, le pensionnat ne comptait plus que 15 élèves. Aujourd'hui, ses anciens locaux accueillent

une école primaire (Escola Emília Erichsen Junior). Les cours de japonais sont désormais assurés à domicile par des professeurs membres de l'Association Culturelle et Sportive de Castro (Namura 2017).

3.2.3 L'Association Culturelle et Sportive de Castro et l'Association des Jeunes.

L'apparition des deux principales associations de la ville de Castro coïncidait, elle aussi, avec la période de prospérité de la CAC. Il s'agit de l'Association Culturelle et Sportive de Castro (ACEC) et de l'Association des Jeunes (AJ), fondées en 1977 et rattachées au pensionnat. En 1978, l'ACEC fit l'acquisition d'un grand parc foncier sur lequel elle fit construire un grand hall destiné à accueillir les événements culturels organisés par la communauté. Les travaux furent achevés en 1980 et l'ACEC ouvrait officiellement ses portes au public. Il est à noter que l'achat du terrain et les coûts des travaux furent entièrement financés par la CAC, grâce aux énormes profits dégagés par la culture du soja. On observe donc que le développement de la vie culturelle de la communauté *nikkei* était lié à la réussite économique des *Cotia Seinen* et des autres paysans *nikkeis* affiliés à l'ACEC.

L'ACEC fonctionne encore autour de plusieurs départements (social, sportive, culturel, département des épouses et département des jeunes) proposant chacun des activités culturelles et sportives autour du Japon et à l'occasion desquels des collectes de fond sont organisés : Fête du Sushi (mai et septembre), *Undokai*⁶ (juillet) et *Hanami* (août).

Les activités de l'ACEC commencèrent à périlcliter dans les années 1990, jusqu'à menacer de s'éteindre. Aussi, à partir des années 2000, afin de revivifier l'association, les membres de l'ACEC prirent l'initiative de planter régulièrement des *sakuras* (cerisiers japonais) en provenance direct du Japon. Actuellement, le terrain de l'ACEC compte plus de 800 *sakuras* issus de 13 variétés différentes. Les cerisiers japonais de Castro attirent bon nombre de visiteurs et permettent aux membres de l'association d'organiser annuellement une « Fête des Sakuras », dont les profits sont reversés directement à l'association. Enfin, en 2002, l'ACEC ouvrit le premier de ses quatre parcours de golf, lequel vint s'ajouter aux autres infrastructures sportives de l'association (terrains de baseball, de volleyball et de futsal). Ainsi, chaque année, aux mois de janvier et février, l'ACEC organise un tournoi de golf amateur qui attire des joueurs *nikkeis* du Paraná et

⁶ Fête sportive organisée dans les écoles du Japon et qui fut importée au Brésil par les immigrants de la première vague. Les *undokais* se sont répandues au Brésil, notamment dans les communautés *nikkeis*, au point que le mot a fait son entrée dans le dictionnaire portugais du Brésil.

d'ailleurs et génère des profits considérables pour l'association (Namura, 2017).

Lors de notre première venue à Castro en août 2018, il nous a été permis de consulter la liste des membres de l'ACEC pour l'année 2017. Sur les 75 membres que comptait l'association seulement 5 n'avaient pas d'ascendance japonaise : à l'exception de quelques *sansei* (troisième génération), la plupart des membres étaient de première et deuxième génération. Enfin, les membres de l'ACEC, avec qui nous avons pu partager quelques discussions, se réjouissaient que de plus en plus de jeunes *Nikkeijins* participaient aux activités culturelles de l'association (Interviews (3), (4), (5), 2018). Ceci témoigne, selon nous, de l'existence d'un désir chez la nouvelle génération de renouer avec la culture de leurs ancêtres, ceux qui ont permis la naissance, le développement et le succès de la communauté *nikkei* de Castro.

4. Conclusion

Malgré leur faible nombre, les *Cotia Seinen* de Castro furent à l'origine d'une des plus puissantes coopératives agricoles du Paraná et d'une communauté figurant parmi les plus prospères du Brésil.

Dans cette étude de contextualisation historique, nous avons tenté de resituer l'immigration japonaise dans le Paraná et la colonisation *nikkei* de la région de Castro dans l'histoire plus grande de la seconde vague d'immigration japonaise au Brésil. Nos développements ont montré que la naissance et le développement de la communauté *nikkei* de Castro résulte d'un programme semi-public d'émigration (*Cotia Seinen Imin*) orchestré par la CAC avec l'appui direct de l'État japonais et qui visait à acheminer des travailleurs spécialisés au Brésil : les *Cotia Seinen*. Organisé avec minutie et prudence, ce programme a fait de la CAC une des plus importantes coopératives agricoles du continent et permit à nombre de ses *Cotia Seinen* de devenir parmi les plus grands exploitants du Brésil méridional et de fonder des communautés dont les descendants sont allés grossir les rangs de la classe moyenne du pays. Cependant, si le succès du programme fut bien réel, il demeure qu'il doit être relativisé. En effet, tous les *Cotia Seinen* n'ont pas embrassé le destin que le Japon et la CAC avait envisagé pour eux.

Lors des deux enquêtes de terrain que nous avons menées à Castro en 2018 et 2019, nous sommes partis à la rencontre de quelques membres de l'ACEC, grâce à l'aide desquels nous avons pu non seulement visiter les locaux de l'association et ceux d'UNICASTRO, mais aussi entrer en contact avec des *Cotia Seinen* et les interviewer. Enfin, en 2019, nous avons pu recueillir le témoignage de deux *Cotia Seinen*, aux destins aussi différents qu'extraordinaires.

Le premier, que nous nommerons Monsieur O, abandonna le programme en

cours de route pour aller embaucher dans diverses entreprises à travers l'État du Paraná, après quoi il revint à Castro où il se maria avec une Brésilienne d'origine italienne. Le couple eut deux enfants qui partagèrent une expérience similaire : tous deux se marièrent avec des Brésiliens n'ayant pas d'ascendance japonaise, eurent plusieurs enfants et travaillèrent pour une période plus ou moins longue au Japon (Interview (1), (2), 2018 ; Interviews (6), (7), (10), 2019).

Le second, que nous nommerons Monsieur K., est l'exemple type du *Cotia Seinen* ayant réussi à Castro. Après avoir travaillé diligemment pendant près de six ans sous la supervision d'un patron de la CAC, Monsieur K. se lance en tant que fermier indépendant. Agriculteur talentueux et travailleur acharné, il connaît un succès fulgurant. Il commence à acquérir d'importantes superficies de terres cultivables où il fait prospérer ses exploitations. Marié à une immigré japonaise de la première vague, il fonde une famille dans laquelle naissent deux enfants. Il ne nous a pas été donné de nous entretenir directement avec les enfants de Monsieur K., mais nous avons pu apprendre que la fille s'était mariée avec un Hollandais travaillant entre le Brésil et les Pays-Bas pour l'une des plus grosses industries de la ville (Interview (11), 2019).

Nous avons terminé de recueillir le témoignage de K et de son épouse ; quant au dialogue avec O et les membres de sa famille – interrompu temporairement par l'épidémie de Covid-19 –, il continue. Cependant, nous pensons être bientôt en mesure de compiler toutes les informations récoltées afin au cours de nos entretiens afin de retracer ces deux vies parallèles dans une étude qui donnera enfin la voix à un *Cotia Seinen*, Monsieur O., dont le parcours diffère radicalement des « exemples » souvent mis en avant dans les publications dédiées aux *Cotia Seinen*.

Références

▪ Ouvrages

- Enders, A. (2008). *Nouvelle histoire du Brésil*. Chandeigne.
- Handa, T. (1987). *O Imigrante Japonês : História de Sua Vida no Brasil*. T.A. Queiroz Editor.
- Iacobelli, P. (2017). *Postwar Emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands*. Bloomsbury Academic.
- Kinenshi Henshû Inkai. (2015). *Cotia Seinen : 60 nen no Kizuna (1955 – 2015)*. Cotia Seinen Renraku Kyôgikai.
- Lone, S. (2001). *The Japanese Community in Brazil, 1908-1940 : Between Samurai and Carnival*. Palgrave Macmillan.
- Maruyama, H. (2010). *Burajiru Nihonimin : Hyaku-nen no Kiseki*. Akashi Shoten.

- Mita, C. (2009). *'Dekasegi' kara 'Dekasegi' he : Burajiru Imin 100nen ni miru Hito to Bunka no Dainamizumu*. Fuji Shuppan.
- Nihon Imin Gakkai. (2018). *Nihonjin to Gaikai Ijû : Imin no Rekishi, Genjô, Tenbô*. Akashi Shoten.
- Ohara, Y. (1967). *Japan and Latin America*. Santa Monica, CA : Rand Corporation.
- Saito, H. (1960). *Burajiru no Nihonjin*. Maruzen.
- Ushikubo, J. (1972). *Parana Nikkei Nijû Shûnen*. Parana Bunka Shuppansha.

▪ **Revue académiques**

- Miteva, Boryana. (2020). The “Second Wave” Nikkei: a resumption of the Japanese emigration to Brazil after World War II. *Revista Inclusiones Vol: 7 num Especial Enero-Marzo*, 58-74.
- Namura, Y. (2017). “Parana-shû Kasutoro-shi no Nikkei komyuniti”. *Rugas Vol.34*, 1-20.
- Tigner, James L. (1981). “Japanese Immigration into Latin America: A survey”, *Journal of Interamerican Studies of World Affairs, Vol.3, No.4 (Nov.)*, 457-482.
- Sims, H.D. (1981). “Japanese postwar migration to Brazil: an analysis of data presently available”, *International Migration Review, Vol.6 (Fall)*, 246-265.
- de Oliveira, M. (2017). “Visages du Brésil méridional : l’immigration polonaise et italienne au Paraná entre la fin du XIXe et début du XXe siècle”, *Confins, 31*, 95-114.
- Kanda, Y. (2000). “Burajiru no Sangyô Kyôdô Kumiai : Nikkeijin zo chûshin to shita Kochia Sangyô Kumiai no katsudô kyôjun”, *Kyôdô no Hakken* [en ligne], 101.
- Suzuki, T. (2019). “Nihonjin no imin shôshi to Burajiru : Kochia Sangyô Kyôdô Kumiai no tsuoku”, *Seikatsu Kyôdô Kumiai Kenkyû*, 522, 43-47.
- Yamochi, Y. (1998). “Nihonjin ni yoru Burajiru, Parana-shû hokubu chihô he no jinkô no haikai : omoni kôhî ni yoru chiiki kaihatsu shi kara ”, *Tenri Daigaku Gakuhô*, 50-1, 75-94.

▪ **Thèses et mémoires**

- de Andrade, J.C. (1975). *A Colônia Esperança : O Japônes na Frente Pioneira Norte-Paranaense*. Mémoire présenté auprès de l’Université de Larbi Tebessi.

▪ **Interviews**

- Interview (1) : Yasuhiro Ômori, 10 août 2018.
- Interview (2) : Yasuhiro Ômori, 11 août 2018.
- Interview (3) : Koike Seiichirô, 12 août 2018.

Interview (4) : Marcio Yamazaki et Akira Ôzako, 13 août 2018.

Interview (5) : Massuda Toshiaki, 13 août 2018.

Interview (6) : Yasuhiro Ômori et Rute Ômori, 28 août 2019.

Interview (7) : Yasuhiro Ômori et Rute Ômori, 29 août 2019.

Interview (8) : Magali Ômori, 30 août 2019.

Interview (9) : Claiton Ômori, 31 août 2019.

Interview (10) : Yasuhiro Ômori, 31 août 2019.

Interview (11) : Komori, 2 septembre 2019.

[本研究は JSPS 科研費 JP18H00767 (代表 : 丸山浩明) の助成を受けた]

Ces travaux ont été effectués dans le cadre d'un projet de recherches financé par le ministère de l'Éducation du Japon et dirigé par Maruyama Hiroaki, professeur des université japonaises à l'Université Rikkyô (Tokyo). (Référence du projet : JP18H00767).

東海大学語学教育センター紀要委員会

EDITORIAL COMMITTEE OF BULLETIN OF
LANGUAGE EDUCATION CENTER OF
TOKAI UNIVERSITY

委員長 宮崎 啓

副委員長

英語教育部門

宇佐美 裕子

委員

英語教育部門

伊東 弥香

ハンファーガス マイケル

国際言語教育部門

佐藤 浩一

留学生支援教育部門

加藤 好崇

Chair MIYAZAKI Kei

Vice Chair

English Languages Section

USAMI Hiroko

Committee

English Language Section

ITO Mika

HANN Fergus Michael

World Languages Section

SATO Koichi

International Student Education Section

KATO Yoshitaka

東海大学紀要 語学教育センター

Vol. 3, 2024

2024年3月31日 発行

発行者 東海大学語学教育センター

〒259-1292 神奈川県平塚市北金目4丁目1番1号

Language Education Center, Tokai University

4-1-1 Kitakaname, Hiratsuka-shi, Kanagawa-ken,

Japan

ISSN 2436-7532